

John Saxe-Fernández (coord.), *Globalización: crítica a un paradigma*, México, Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM-Plaza y Janés Editores, 1999, 365 pp.

Los diferentes estadios en el devenir histórico se perciben como un todo universalmente estructurado cuyo origen se entiende a través de procesos de construcción de un sistema específico, más que en actos mágicos que pretenden edificar de la noche a la mañana la certidumbre de un orden mundial.

La globalización es un estadio que abrumba o excita, dependiendo de la perspectiva; es un telón impuesto como paradigma por un discurso hegemónico de creencia económica desentendida de la teoría social clásica. Así, la globalización pretende ser un fenómeno incuestionable al que es inútil poner resistencia, que elimina las fronteras, que reduce al Estado y que homologa la percepción de los hechos. Ésta es, sin duda, la interpretación que permea las posturas menos serias acerca de la globalización.

Globalización: crítica a un paradigma cuestiona las posturas de esta naturaleza desde una interpretación cercana a la teoría social y a la sociología del conocimiento. El objeto de la crítica no se ubica en el concepto de paradigma que aportó Thomas Kuhn (*La estructura de las revoluciones científicas*), sino en la calificación arbitraria que se otorga a los sucesos al conferirles la categoría de paradigma, sin tomar en cuenta que se trata de instrumentos del discurso del poder por lo cual habría que guardar un determinado grado de escepticismo.

Este texto, de eminente vocación científica, utiliza el concepto de "suspensión fenomenológica" de Edmond Hüserll, pues analiza uno a uno los supuestos axiomático-deductivos de los acontecimientos para conducir el estudio sin que medie algún prejuicio; con base en una referencia empírica, busca facilitar el hecho de hacer una comparación, un análisis, una interpretación y hasta una verificación.

Desde el principio, *Globalización: crítica a un paradigma* se aleja de los tratamientos decimonónicos y primitivos de la globalización, los cuales dan categoría de realidad a una abstracción que no se verifica en la realidad: en la globalización no existe una participación amplia ni democrática de todos los actores involucrados. El libro se divide en nueve apartados, cada uno firmado por especialistas de diferente formación, lo cual permite al lector acercarse desde diversas aristas y obtener una visión plural e integral sobre el fenómeno de la globalización. Cada autor define su objeto de estudio y su postura ante él; ubica variables e identifica su enfoque, lo cual permite el despliegue de alternativas a la condición paradigmática de la globalización a partir de la crítica a la arbitraria concepción del fenómeno.

En el primer apartado, "Globalización e imperialismo", John Saxe-Fernández advierte sobre la apreciación dual de la globalización: por una parte, una perspectiva que la entiende como una categoría científica e histórica, íntimamente ligada al desarrollo del sistema capitalista expansivo; por la otra, una interpretación "pop", de moda, que considera a la globalización como un fenómeno inédito, homogéneo y homogeneizante.

En esta línea diferencial, Saxe-Fernández concibe a la globalización como un proceso inherente a la necesidad de expansión capitalista, lo que se traduciría en una aplicación cuasi ortodoxa de la fase imperialista del desarrollo del propio sistema. Sin embargo, el autor describe y analiza los esfuerzos por justificar dicho proceso a partir del concepto de paradigma, concepto que supone una ruptura histórica. Esta idea, considerada "globalista" por el autor, asume que la fuerza del mercado global delimita y dictamina el quehacer de los Estados y los individuos, lo cual impone un síntoma de pasividad y conformismo generalizado. A criterio de Saxe-Fernández, las modificaciones en las formas y los medios de competitividad tecnológica en el escenario actual incrementan la disputa intercapitalista, poniendo en riesgo la ubicación del centro hegemónico del capital. Así, la globalización sería, en realidad, una internacionalización económica dirigida a "territorializar" las directrices sugeridas por el llamado Consenso de Washington: el desmantelamiento del gasto público y la apertura de todos los rubros, entre otras. Saxe-Fernández confronta la segunda interpretación de la globalización, es decir, la interpretación "pop",

con las evidencias del mundo de los fenómenos y de la concreta experiencia histórica, lo cual ilustra el cisma existente entre la globalización como discurso y como vivencia.

En el segundo apartado, desde la experiencia en América Latina, Carlos María Vilas analiza el fenómeno de la globalización como discurso eufórico y determinista y presenta con gran claridad lo que considera las “falacias de la globalización”. Las primeras consisten en presentar a la globalización como un fenómeno nuevo, un proceso homogéneo y, al mismo tiempo, homogeneizador. Otra falacia reside en pensar que la globalización conduce inexorablemente al progreso y bienestar universal; según advierte el autor, esta falacia es evidente al evaluar el deterioro salarial y del nivel de vida en Latinoamérica en los últimos 20 años. De acuerdo con Vilas, la experiencia tampoco permite afirmar que la globalización de la economía conduzca a la globalización de la democracia; según él, conforme se extienden las tendencias económicas globalizadoras se limita el margen de participación de los individuos y se cierran los espacios que fomentan la democracia. Finalmente, para Vilas también es errada la idea de que globalización implica la desaparición progresiva del Estado. Después de haber descrito y analizado dichas falacias, el autor concluye que la llamada globalización puede verse como un conjunto de sesgos e inercias que se sustentan en simples suposiciones consideradas verdades absolutas.

En el tercer ensayo de esta obra, Andrew Glyn y Bob Sutcliffe asocian globalización y hegemonía, aunque asumen con prudencia los diferentes significados de ésta, pues por una parte fomenta la propagación de las relaciones capitalistas de producción y, por otra, determina el aumento de la interdependencia de las sociedades de producción en un sistema económico mundial. Ambos autores coinciden en que el acrecentamiento de las contradicciones del propio capitalismo, cuyo efecto se percibe en el dilema sobre el libre comercio que se predica y el proteccionismo que se aplica, es un reflejo de la disputa entre los polos económicos de mayor poder. Una de las más ilustrativas contradicciones sería el tratamiento de los flujos de capital, que se han expandido más rápido que la producción mientras que la fuerza laboral parece quedar al margen de toda concepción global. Los autores consuman una hipótesis valorativa: *la hegemonía de Estados Unidos se ha erosionado*. Para Glyn y Sutcliffe, el Estado aparece como el único arquitecto del

proceso económico mundial, pues sigue siendo el instrumentador de las políticas y el firme respaldo de los grupos de poder, como el de las empresas transnacionales.

En “La próxima guerra mundial: ciclos y tendencias del sistema mundial”, Christopher Chase-Dunn y Bruce Podobnik realizan un ejercicio prospectivo y cuestionan los postulados que asumen la desaparición de la amenaza de una guerra en los teatros de los principales países capitalistas. Aseguran que la confrontación intercapitalista registra niveles ascendentes y hay retadores potenciales al papel hegemónico. Proponen una metodología específica partiendo de la división cronológica de periodos multicéntricos. Apoyados en la esquematización de la llamada “ola kondratieff”,¹ dibujan una ecuación entre los factores que estimulan y aquellos que restan la probabilidad de una guerra. Entre los factores que estimulan o representan un elemento real de contradicción ubican a la presión demográfica, los indicios de declinación hegemónica y la inmensa desigualdad. Mientras tanto, el poder de destrucción que ha alcanzado el armamento, la fehaciente interdependencia económica, el nivel de integración política y los esfuerzos en materia de desarme restan índices cuantificables a la probabilidad de una nueva guerra mundial. Siguiendo la lógica de analizar para saber, y saber para predecir, los autores concluyen que en la década de los años 2020 se manifiestan probabilidades para el inicio de una confrontación entre los hegemones.

Por su parte, Larry S. Carney desmiente la creencia de la desaparición de la perspectiva socialista en la transformación de la sociedad actual. En este sentido, afirma que la globalización no sorprende al pensamiento socialista ya que es un fenómeno que responde a la lógica histórica expansionista propia del capitalismo y que incluso se podría presumir que la globalización es una adquisición capitalista del ideal socialista sobre la anarquía del mercado. A partir del análisis de las experiencias concretas de las diferentes

¹ La ola kondratieff es la gráfica resultante de la idea de los ciclos largos del desarrollo capitalista que postuló el economista ruso Nikolai D. Kondratieff, en donde evalúa las curvas que se dibujan al otorgar ciertos valores numéricos a los factores que incitan la competencia capitalista llevando a la crisis al propio sistema. Cabe destacar que la obra de Kondratieff se difundió fuera de la Rusia soviética gracias a Schumpeter.

apariciones de la globalización en América Latina y en las economías emergentes de Asia, Carney descifra el inminente triunfo del mercado, ante el cual la mejor opción sería la rendición desde un flanco de aprovechamiento y estimulación.

El autor describe un sentir de liberalización financiera global el cual, después del orden keynesiano y de Bretton Woods, se habría visto orillado a colocarse por encima de los nichos de producción-distribución. Ante el abrumador e irreductible impacto que deja la omnipotencia del capital financiero en las sociedades actuales, Carney concibe el surgimiento de movimientos de resistencia y de mecanismos contestatarios que asimilen de forma híbrida las medidas de los movimientos y principios socialistas. De esta manera, el propio autor concluye que el socialismo no está muerto ni moribundo en la actualidad globalizada; por el contrario, se constituiría en la ideología que tiene una alternativa a la realidad contemporánea.

De acuerdo con James Petras y Morris Morley, la globalización no debe confundirse con el neoliberalismo, pues aunque sean fenómenos ciertamente vinculados también son distintos. A partir de la idea de que el Estado es el eje conductor de las sociedades, ambos autores estudian los diversos ciclos de la instrumentación del neoliberalismo en América Latina. Los autores identifican “tres oleadas” en la aplicación de las tendencias neoliberales en esta región.² Desenmascaran las recomendaciones de los órganos representantes del poder global, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, y dan testimonio de la violencia con que se aplican las políticas neoliberales, sin opción ninguna para las sociedades latinoamericanas. Para ellos, la “segunda oleada neoliberal” es la versión más violenta y hasta militarizada de la aplicación de tales políticas; la proliferación de conceptos propios del neoliberalismo, como estabilización o ajuste estructural, son las pautas que dictaminan los procesos de reincorporación de poderes y funciones estatales. Además, concluyen los autores, el saldo social

² A consideración de los autores, el régimen neoliberal y su instrumentación se ha dado en tres oleadas: un ciclo de ascenso, otro de decadencia y el último de reproducción. La primera oleada se ubica a principios en los años ochenta; la segunda toma forma hacia el fin de la misma década; y la tercera oleada neoliberalista se percibe en la actualidad.

es crítico: una espiral descendente para la clase baja e incluso media y un ciclo ascendente para las élites corporativas, los banqueros y los minúsculos grupos gerenciales.

Siguiendo un método que contrasta los índices y estadísticas de la realidad matemática, en su ensayo “¿Quién posee las 500 empresas líderes mencionadas por *Fortune*?”, Albert Bergesen y Roberto Fernández realizan un análisis sistémico cualitativo y cuantitativo de la competencia económica mundial como principio rector de la confrontación productiva. Fuera de la descripción estadística formal, lo que se infiere es que hay una transición de hegemonía, estrictamente en el sentido económico, de Estados Unidos hacia Japón e incluso China.

En el siguiente apartado, “La democracia en el globalismo neoliberal latinoamericano”, Eduardo Saxe-Fernández y Christian Brügger Bourgeois realizan un acercamiento a la idea de la imposición de la democracia como elemento ideológico de la globalización en los países latinoamericanos. En su búsqueda por encontrar la distancia entre el discurso ético de la democracia y su lógica impositiva, los autores encuentran a los actores que fomentan los principios globalistas. De acuerdo con su análisis, aunque el costo de la imposición varía según las condiciones específicas de cada país, la democracia elitista se generaliza y se cuantifica como una “república oligárquica”, nada conveniente a los procesos naturales para el avance democrático en América Latina.

En el último ensayo de esta obra, Octavio Rodríguez Araujo propone la necesidad de una fuerza que detenga o al menos corrija el proceso de mundialización económica. Tras distinguir las diferencias entre neoliberalismo y mundialización, la aseveración de Rodríguez Araujo es definitiva: “la lucha contra el neoliberalismo es la lucha a favor de la humanidad”. Esta afirmación alude a una resistencia, a una lucha internacional en contenido, y nacional en la forma, que lleve a lo que los posmarxistas llaman el “nuevo pluralismo”. De acuerdo con él, si los gobiernos han impuesto el neoliberalismo es porque los gobernados lo han permitido.

A lo largo de *Globalización: crítica a un paradigma*, con base en los diferentes enfoques y perspectivas de los autores, puede inferirse que la globalización es una imagen totalizadora de Occidente, instrumentada para todo el mundo y que fomenta la lucha de clases. Sin embargo, considero que la gran propuesta de la obra

estriba en considerar a la globalización como parte de un proceso dinámico y evolutivo, lo cual abre el espacio necesario para un horizonte de cambio que permite la edificación ecléctica de itinerarios novedosos de pensamiento. A mi parecer, no obstante las destacadas aportaciones de los autores participantes en esta obra, hubiera sido necesaria una conclusión que valorara la globalización como un proceso pluridimensional que sin duda condiciona el próximo escenario internacional, sea unipolar, tripolar o multipolar. Ello no demerita en modo alguno la utilidad de este libro en el debate internacional actual.

G. Isaac Morales Tenorio
